



## Pregón de Corpus 2011

### ***Marta Estrada Montes***

Buenas tardes a todos: Autoridades, familia, amigos, vecinos, Reina de las fiestas.

No se me ocurre nada relevante en mi vida pa estar hoy aquí, como no sea que ya tengo unos años de los cuales 35 viví fuera, pero sin dejar de estar; que yo también en mi juventud fui componente de COFIVI, pero sobre tou, que tuve la suerte de pertenecer a una gran familia y digo “gran” por larga y por buena (pa mi extraordinaria) y que de alguna forma siempre estuvo presente en la vida de todos, unes veces por la obligación que tenían y otras por la devoción, creo que no puede decir nada nuevu de “los de la luz” (gracies a todos por dejarnos tan buena huella).

Bueno pues ahora, aquí estoy yo: 40 años pasaron desde que me subí a un templete igual que este, como componente del coro que entonces formábamos. El Jueves de Corpus, actuación pa abrir les fiestas: Habaneres, Cantares Asturianos.... El domingo, día grande, cantábamos la Misa Mayor, Misa de Perosi, ¡como me gustaba! y ¡que bien nos salía!. Los solos de Falos, de Jandrí...estoy segura de que todos los componentes del Coro la recordamos y si tuviéramos la oportunidad de juntanos cuatro, todavía nos saldría bien con miranos a los ojos que ye como mejor se canta.

Creo que lo que más gusta en un pregón, ye que se hable de la gente de aquí, de andantes de niñez y de juventud. Téngolo difícil, porque no se me olvidó nada, ni creo que se me olvide.

Desde mi infancia en el Valledal, donde nací, donde tuve tantos amigos, tanta libertad, tantu dominiu (hay que ver lo que nos movíamos los críos de antes). También tenía gente mayor que me quería y me cuidaba, mientras mi madre iba a lavar al río: Dora, Manolín, Visita, Blanqui, Rosario y Victoria Zapico...desde aquí dominábamos el barriu en sí, hasta el Chorru, los Paseos, Paseu el Ríu, no había cuadra, ni casa, ni horru, ni árbol...¡hay los árboles! (de fruta digo) de todos me acuerdo. Les ablanes del Llerón, que les cuidaben Pilar y Consuelo Pastrana, los piescos negros de Visita, en la Vía, les peres del Molín, les de Placidito, con aquella tapia tan alta, (pero pasábamos), les ablanes de Pepa Piernes ¡que pocu nos quería! ¡Como nos escorría! Aquella reñía

por lo de ella y por lo de los demás, yo creía que era la dueña de tou. Los Carápanos de Tito y Martina. La comparsa del Valledal era de lujo. Por orden de residencia: Manolo Pastrana, el mi hermano Nandi y yo, Quique el del Sucu, Daniel, el Ruso, Gerardín, Floro, Margarita, Gloria...etc.

Yo además tenía el Caneyu. Bueno el Caney upa mi era la casa de mi guela y bisabuela, a quién todos llamábamos Madre y que pa mi también fue una persona muy especialmente querida, allí era el paraderu de grandes y pequeños, por eso, cuando se terminaba la escuela, yo iba pal Caneyu tal como me decía mi madre: ¡pero mira pa arriba y pa abajo al cruzar la carretera! Y yo obediente miraba pal cielo y la tierra y ¡no veía coches!. Entre otras cosas porque pasaba una cada media hora, o si acaso pasaba algunu, era el de Don Donisio, el médicu (hasta muchos años después, no supe que se llamaba Don Dionisio). Bueno, como decía, en casa mi guela, nos juntábamos todes las tardes, toda la familia, aquel portal siempre estaba llenu de gente y los críos a jugar. Aquí ya tenía algunos amigos: el Nenite, Miguelín, Mariben y Manolín de Díos, Tino, los de Prendes, los de Luerca, Varistín, Mamertín, Pili la de les Madreñes...

En veranu al río. El Bezal, el Estancón, el Canal. En quantu se terminaba la escuela, veintitantos de Junio, ya nos podíamos bañar, antes no, porque decíen que San Juan tenía que bendecir les agües. Creo que no había ningún críu que no supiera nadar, aprendíamos solos, con una corchera hecha de corchos de sidra que nos había hecho mi padre y que valía pa todos, otros, con la rueda de un coche o de camión, como Jose el del Café, que teníamos que salir todos del ríu cuando llegaba él. Hay que reconocer que era un privilegiu vivir aquí y de esa manera, porque teníamos muchos tramos de ríu pa escoger. También estaba el Perón, el Puerte Aguín, la Parada...

A parte de juegos y diversiones, teníamos la escuela, claro, con Doña Enriqueta, Don Benedicto y Doña Aida, que fue la primera maestra de párvulos que hubo aquí. A mí me tocó inaugurar los parvulitos. La maestra estaba en casa de Lola y Herminio Castaño. Así, pocu o pocu fue pasando la infancia que dejaba pasu a otra edad, algo más gamberra, seguíamos saltando les huertes, les ablanes de Pepe el Rizo en el Potrero, les de Manolo el de Ana, en la Caneya el Maragatu, les freses del Zamoranu, les ceréces de la granja Covadonga, les de Don Emilio ¡que difícil llegar a ellos! en esi prau tan pendiente, y siempre con la amenaza de que Enrique del Chorrín tenía una escopeta de sal. Éstes la mejor hora después de les flores (¡aaah! Les flores, con los cánticos de Joaquina Barabaña, los solos de Maíta ¡que bien lo hacíen!).

En este mediu tiempo, llegó el Chupa-Chups y Villamayor llenóse de gente nueva y de aromas que recuerdo siempre; cuando de fresa, cuando de naranja, cuando de café con leche, etc... Con el pasu de los años desaparecieron los aromas, yo creo que con la fábrica nueva (por tener otras condiciones). Ahora ya por desgracia desaparecieron aromas y gente.

El final del mes de les flores daba pasu al Corpus y esto ya hacía pensar en el veranu. En aquella época aumentaba la población con los veraneantes. Si para nosotros era un privilegiu vivir aquí, pa ellos era ¡el cielo!. Los que veníen de sitios de calor, como Madrid, no se podíen creer que teníen que dormir con manta, la comida en general, les

mores, los tortos, que ahora están de moda, pero que en ningún sitio saben tan bien como aquí, porque no conocieron el molín de la cal. Creo que me acuerdo de casi todos los que venían a Villamayor; los de Beltrán, los de Toraño, los de Cernuda, los de Marquina, los de Dindurra, los de Jota, los de Fabián, los de Don Emilio, Tita y familia, Mon, con aquel haiga zaul, Allende, con otro de color caldera, etc...

Y llegó el momento en que ya teníamos edad de ir solos a las romerías: San Antonio, en Pesquerín (a esta iba con gente mayor que yo).

Caminando por la mañana a la misa, la comida en un prau, con Mino, Nieves, Chelo, Juan Carlos, Tino Baragaña, Mari...etc ... y la vuelta caminando también y cantando, ¡como nó!. La Magdalena, en Moñes; San Pedro, en Sebares; San Roque, en Borines; San Miguel, en San Román; Santa Marina, en Antrialgo. A San Román subíamos por el gatileru (había que tener valor), bajábamos por la carretera (siempre cantando). En aquella época había que pedir permiso pa volver, ¿a que hora vengo? Preguntaba yo, respuesta de Pepe: ¡de día!, menos mal que tenía al mi hermanu de valedor y si iba él, tenía un pocu mas de licencia.

Mi tía Chelo, también fue mi valedora, porque a Les Piragues, que eren palabres mayores, iba porque ella se hacía responsable. ¡Ay Les Piragues!. Que arrullu los días antes. Comprábamos unes alpargates de espartu en casa Panocu, que les sacaba de entre los sacos de piensu, 10 pesetes costaben ¡pa aquel día! ¡No valén pa mas!. Comprábamos papel pa hacer los collares de todos (a la carta): Jose el del café, Maxi, Tinop, el Neniti, Quique, Nacho, Luis, Jesúsín, Tita, Ana, Chelo, María Elena, etc...tou esto en casa mi güela. Aquel día el Caneyu era un taller, y ella era feliz teniéndonos a todos allí ¡cuanu nos aguántó!. Disfrutábamos mas con los preparativos, que con la misma fiesta, aunque lo pasábamos muy ien. Al día siguiente, juntábamosnos a comentar todos, en voz baja, roncós perdios de tantu cantar.

Al terminar el veranu ya teníamos otro que hacer, mayar pa hacer sidra, pero antes había que coger la manzana, lavar el llagar, que lu llevábamos al ríu Grande a remojar y dejábamoslu allí unes hores, y si en esi mediu tiempo caía alguna nube y venía crecida, encontrábamos les tables y la duerna ríu adelante, pero ¿y la risa que pasábamos?.

Les manzanes traíamosles con el burru y el carru del Zorru, conductor: El Nenite! Y por la noche a mayar, casi los mismos de siempre: Armando, Tino, Jose, Maxi, Nandi, Chelo, etc... y ¡como no! Mi tía Faela, que era la supervisora y motivu de risa que no sabíamos donde meternos cuando ella llegaba (si Armando, tu sabes lo que estoy diciendo), bueno, pues allí, mayando y cantando, eso también era otra fiesta, y luego, cada unu pa su casa pero no podíamos marchar del Caneyu sin tocar en los cristales a les mocés de teléfonos y luego... ¡jchar a correr!.

No puedo dejar de mencionar la conquista de la playa de Barro, en la camioneta de Alfredo Martino: Domingos por la mañana si el tiempo lo permitía (que era casi siempre, no como ahora), poníase en la esquena del Casino y hasta que se llenaba, veintidós places. A esto también nos acompañaba Gonzalo Ñalgina, con quien

pasábamos buenos ratos. Dicen que los pueblos son aburridos, pero yo creo que lo son ahora, nosotros teníamos muchas ocupaciones, y falta por contar los preparativos de la cabalgata de Reyes, las reuniones que hacíamos pa organizar, hasta que la sacábamos adelante, casi sin presupuestu y sin medios, porque por no haber no había ni maquillaje negru, que ahora si, además de maquillaje, hay negros de verdad (el pobre Quique el Pioyu, cambiaba de color a base de betún, que luego pa quitáilu casi lu dejábamos en carne viva).

Les coronas hechas de latón, los peluques había que entrevistase con Don Ángel pa que pagase el alquiler y los antorchas, que era como ir al banco a pedir un crédito (pero pa eso estaba Mino, que sabía trabajarse bien al cura). Las capas de los Reyes, eran los colchones de mi güela. Los cofres, unos cajones de madera que tenían pa ella mucho valor. En fin, que como poníamos tanta gana, yo creo que nos salía muy bien. Desde luego los Reyes más espléndidos en caramelos de toda Asturias. Y por la noche, al baile del Casino, así era el primeru. Faltaba mencionar la noche de San Juan, los mozos a buscar el ramo, a plantalu, la foguera en el paseo, los fuentes engalanaes por los mocos, y por la noche el carru de Eduardo el de Ruña, que nunca sabía donde amanecería, como tampoco se sabía a que moza i pondrían un ramo en la ventana ¿quién sería el enamorado?. “Atentes mocos que esta noche puede suceder”.

Como no quiero ser pesada y pa que os quedéis con buen sabor de mi intervención, tengo que ir terminando, pero antes, quiero que sepáis, que sigo estando orgullosa de haber nacido aquí, de haber vivido tantas cosas con algunos de vosotros. Que me da mucho gusto ver como el pueblo mejora con los casos de antes tan arreglaes y con los nuevos tan guapos que se hicieron. Y que me sigue gustando, que después de tantos años, me pregunten, que de donde soy, porque no hablo como los de Oviedo y yo contesto: yo no soy de Oviedo, ¡soy de Villamayor!

Tengo que hacer mención especial a la mi hermana Eva que hoy no pudo estar aquí (aunque quisiera) por estar de vacaciones. Y también a mi prima Ana Elena, pregonera en 2003, quién pedía en homenaje a todos los nuestros que ya no están, (al cual yo me sumo) que sonara el cantar de la Cinta del Pelo, que diz así: “treinta reales me da el Rey por la cinta del pelo, y aunque me diera un millón, la cinta no la vendo...” y yo añado: La cinta de cariño que me une a todos ellos, a vosotros y a Villamayor, yo ...¡¡¡TAMPOCU LA VENDO!!!

Gracias a todos por estar aquí, disfrutar de las fiestas, que la vida os sonría a todos y que nos sigamos viendo.

Villamayor, 23 de junio de 2011